







Escritor

Miguel Ángel  
Sáez Gutiérrez

# Zori

## 1ª Parte

Por

Miguel Ángel Sáez Gutiérrez  
(Novela Autobiográfica)

ISBN: 978-14-486-7404-6

Para mi familia

Os quiero como podéis  
deducir de las páginas  
de este libro



## Índice

### Página

Prólogo .....	1
1. Chico nuevo en la ciudad .....	9
2. Mis primeros amigos .....	22
3. Mi entorno .....	35
4. Torremolinos .....	48
5. Anjoros .....	61
6. Teide .....	74
7. In the army .....	87
8. Las franciscanas .....	100
9. La comunión .....	113
10. Guadarrama .....	126
11. Beso, morreo o revolcón .....	139
12. ¡Hasta siempre abuelo! .....	152
13. El tío playeras .....	165
14. A por uvas .....	178
15. ¡Qué sólo estás! .....	191
16. Sonia .....	204
17. Nuria .....	217
18. Esther .....	230
19. Disco .....	243
20. ¡Vaya lío! .....	256



## Prólogo

### ¿Quién es Zori?

Zori fue la mujer que cambió el rumbo de mi vida, en realidad no solo ella, sino la sucesión de una serie de acontecimientos producidos en la época en que conocí a Zori, los que provocaron que mi vida cambiara de rumbo.

El día que la conocí, se presentó como Zornitza, me dijo que su nombre era el de una estrella, la estrella Zornitza. Yo no había oído hablar de aquella estrella, con los años supe que Zornitza venía de Zoria Outrenniaia que significa estrella de la mañana y además es el nombre de una diosa.

No sé si diosa o estrella, lo que sí es que Zori significó un cambio en mi vida, como si una diosa hubiera bajado de las estrellas a la tierra para indicarme que me estaba equivocando de camino, que había aprendido a ser como la sociedad quería que fuera, que no era yo mismo, que mi amor propio se estaba difuminando, pronto advertí que no era yo quien vivía mi propia vida, sino un personaje modelado por la sociedad.

Para entender este cambio, creo que es adecuado hacer un retrato de ese acontecimiento en mi vida, del instante en que conocí a Zori. El objetivo que quiero lograr con este prólogo es que el lector sepa el significado de Zori, mi biografía y el modo que he elegido para estructurarla. Cada capítulo lo compone un año de mi vida, comenzando desde mis primeros recuerdos de infancia hasta cumplir los treinta y nueve, cuando inicié su escritura.

La idea de escribir mi biografía surge hace tiempo, pero entonces quizá me encontraba demasiado implicado emocionalmente con mi vida como para ser objetivo. Mi vida se compone de una serie de anécdotas, muchas de ellas increíbles, algunas parecen muy lejanas aunque no haya pasado mucho tiempo, como fue la pérdida de mi padre, otras quedan muy lejos, como la convivencia con los compañeros del colegio, anécdotas que tan solo aparecen en sueños, creía que habían desaparecido de mi memoria pero permanecen escondidas en mi cabeza y salen de vez en cuando, como me ocurre ahora mismo, recordando con detalle ese día en que conocí a Zori.

Abro los ojos, estoy en una habitación de hotel de no sé de qué lugar, ni tan siquiera sé quién soy yo, siento que las ideas salen de mi cabeza con torpeza, como si tuviera que ir apartando nubes para despejarlas. A pesar de estar algo aturdido y confuso, me siento bien, permanezco tumbado en la cama disfrutando de este estado en el que mi mente permanece vacía, me siento cómodo y no tengo ninguna prisa por espabilarme.

Abro la cortina y veo el mar, en milésimas de segundo me ubico y me percató de la situación, estoy de vacaciones en Tenerife, estoy solo, es una de esas muchas veces que he viajado a las islas para relajarme y hacer lo que más me gusta, ir a la playa a disfrutar un buen baño y del sol, nunca pude entender por qué demonios tuve que nacer en el interior si me gusta tanto el mar, podría ser que si me gusta tanto, es por haber nacido en el interior.

## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

Me bajo a desayunar, el hotel es muy elegante, se acerca una camarera y me habla en alemán, se me debe poner cara de póker porque cambia repentinamente de idioma al inglés, ahora se me debe haber puesto cara de besugo porque finalmente decide hablarme en castellano:

**Miguel:** Ah, buenos días, discúlpeme, es me acabo de levantar, ¿cómo dice?

**Camarera:** Buenos días, caballero, para desayunar debe servirse usted mismo, es buffet libre.

**Miguel:** Ah, muchas gracias, señorita.

Me encanta comer de buffet, cuando vengo a Canarias suelo desayunar algo fuerte y así puedo aprovechar mejor el día, la siguiente comida suelo hacerla sobre las cinco de la tarde. Los hoteles en Canarias dan esta opción, tal vez adaptándose al turismo mayoritario de alemanes e ingleses.

Antes de salir a caminar por la playa me doy protección solar y me pongo mi gorra para protegerme la cabeza de los rayos solares. Cuando me he cansado de andar, una horita más o menos, deposito mi toalla sobre la arena, me pongo las gafas de bucear y me lanzo al agua. El agua de las Islas Canarias suele estar algo fría, es por ello que me remojó la cabeza y de este modo la impresión que me produce el cambio de temperatura es menor.

Mientras buceo, pasa como un rayo por mi cabeza una anécdota vivida en la isla de la Palma, recordé cómo, mientras buceaba, divisé una masa de roca volcánica, al acercarme pude comprobar que eran unos pececillos que permanecían inmóviles, como si estuvieran dormidos.

Me acerqué y cuando estaba justo debajo de ellos, pude verlos bien, eran tiburones de unos treinta centímetros de largo. Resultaba simpático verlos desde abajo porque parecían sonreírme mientras les observaba.

En ese momento pensé que quizá pudiera haber cerca otros hermanitos de mayor tamaño o tal vez mamá o papá tiburón, este temor, unido a que ya empezaba a quedarme sin aire, me llevó a salir de inmediato del agua.

No quise alertar a los bañistas de lo que acababa de ser testigo, nunca he oído hablar de ataques de tiburones a bañistas en las islas, si acaso tímidamente he oído hablar de alguna desaparición, no se suele airear mucho este tipo de rumores porque, siendo el turismo el principal ingreso para los canarios, no conviene extender rumores de dicha índole. Pensé que no había razones de peso para sembrar el pánico.

Además, mientras recogía, pensé en que los tiburones no son mamíferos, son peces y no había motivo alguno para pensar que la mamá tiburón pudiera encontrarse cerca.

Como dije antes, la anécdota de los tiburoncillos pasó por mi cabeza muy rápido, es lo bueno que tiene nuestra mente, somos capaces de pensar más rápido que escribimos, de no ser así, es indudable que me hubiera ahogado.



## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

Al salir del agua, estando mi mente ya de regreso en la playa de Tenerife, me sequé con la toalla y miré hacia mi alrededor, había mucha gente de pelo rubio con la piel enrojecida, había entre ellos un rubito muy pequeño que no tendría más de dos años, comenzó a dirigir a sus padres cual general alemán Gustav Winter dirigía sus tropas (el general, también llamado Don Gustavo, fue gran amigo de las islas como yo). Resultaba sorprendente y divertido ver con la soltura que el pequeño daba órdenes, no sería de extrañar que en un futuro no muy lejano dirigiese una importante compañía.

En la orilla observé un efecto científicamente imposible, pero lo vi, era un señor de pelo rubio con la piel abrasada por el sol que aullaba, Oh my god! (vaya, que le dolía) mientras se metía en el agua. El hecho es que según se iba metiendo, despedía vapor del agua de su rojo cuerpo como cuando se moja un hierro candente. Es impensable creer que su piel pudiera llegar a la temperatura del hierro fundido, pero ciertamente el efecto que pude ver era similar. He de confesarles que en ocasiones he llegado a vivir situaciones tan inverosímiles que llevo a creer son fruto de mi imaginación.

Rodeado por cangrejos de pelo rubio, generales de medio metro y sin entender absolutamente nada de lo que escuchaba a mí alrededor, era feliz. Quizá mi felicidad se debía a mi extraordinaria capacidad de sentirme bien cuando mi única compañía son mis pensamientos.

La imaginación es un don muy preciado que debe tratar de preservarse. Alguna alguien me preguntó ¿por qué te vas solo de vacaciones a Canarias?, tal vez en buena compañía podría haber disfrutado más, pero surgió así y guardo unos recuerdos muy gratos de mis viajes.

Las peores vacaciones que recuerdo fueron las de Canadá y las de Noruega, fueron en compañía de gente con la que era imposible cualquier tipo de convivencia, de caracteres totalmente incompatibles al mío, por suerte, desde las vacaciones de Noruega, no he vuelto a saber de ellos.

Si, es cierto, el fantasma de la soledad me visitaba, tenía mis ataques de soledad de vez en cuando, es lo que tiene ir solo. Pensaba en ello mientras permanecía tumbado tomando el sol, algo triste por mi incomprensible soledad, con lo majo que soy yo, ¡hombre! , cuando vi una mujer morena.

Pasa a menudo, que cuando crees que eres único entre un millón, el único de piel morena y pelo negro a muchas millas a la redonda, aparece lo que menos te esperas, una mujer de piel morena con el pelo teñido de rojo. Llenábamos la playa los cangrejos de pelo rubio, el pequeño general, la morena, sus padres y yo.

No es mi primer encuentro con una morena en el mar, en una ocasión iba nadando por la playa de Mazarrón (Murcia) con un amigo, de repente, entre el agua cristalina, pude ver con total claridad una morena debajo del agua mirándome fijamente. En esta ocasión, aquella morena era de las de comer, ¡vaya un pedazo de pez para echarlo a la plancha!, pude zafarme con facilidad de sus afilados dientes, fue tan sencillo como subirme a unas rocas y respetar su territorio.

## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

Este pez como gran parte de los animales no ataca si no le provocas, si no te metes en su territorio y no se siente en peligro no ataca. Nadé rápido hacia unas rocas y por suerte para mí, no me atacó, aunque he de admitir que logró asustarme.

La mujer morena de Tenerife, parecía dulce e inofensiva, no me mordió pero si me trajo algún que otro problemilla más adelante. Aunque estos problemillas, como casi todos, se solucionaron y además me dio una enorme satisfacción personal lograr lo que parecía en principio imposible, solucionarlos. Esta morena, no el pez, si no la mujer, no era otra que Zori, no hubiera adivinado su procedencia aunque sí advertía en ella una belleza helénica, como si se tratara de una diosa del Olimpo.

Me tumbé al sol un ratito para secarme y me olvidé por un momento de todo lo que me rodeaba, disfruté del calor del sol sobre mi piel aún fresca por el contacto con el océano Atlántico. Después de un rato me levanté para irme, cuando me levanté ya se habían ido la mujer morena y sus padres, tampoco estaba el pequeño general, tan solo quedábamos unos pocos cangrejos de pelo rubio y yo.

Caminé desde la Playa de los Cristianos hasta la Playa de las Américas, pasé el resto del día paseando y parando de vez en cuando para nadar y refrescarme. Al llegar al hotel cené sobre las cinco de la tarde y me fui a la habitación, me encontraba algo cansado, me duché y me eché una buena siesta.

Al despertar, debía ser la una de la madrugada, me duché y salí a bailar salsa. En la Playa de las Américas hay dos ambientes diferenciados, el de los turistas y el de los isleños. Yo opté por la discoteca de los isleños porque el tipo de música que ponían me gustaba más, ponían música latina.

La camarera de una discoteca me dijo que más tarde habría una demostración de unos cubanos para promocionar clases de baile de salsa, al dar comienzo me dirigí hacia el escenario, me crucé con un joven cantante español, una nueva estrella que hoy es de reconocida fama mundial.

El día que vi por primera vez a este cantante en televisión pensé que tenía posibilidades de tener éxito, combinaba su buena voz con mucha energía y desenvoltura encima del escenario, era de los que se dejan la piel.

Se le veía feliz y a gusto en el escenario, algo que considero es primordial para tener éxito porque contagia su alegría al público, el programa de televisión donde le vi nació también ese mismo año, en él se formaban nuevas estrellas, programa de gran audiencia que aún se sigue emitiendo.

Al llegar al escenario busqué un buen sitio para no perder detalle, el presentador pidió un fuerte aplauso del público para una cantante que se encontraba entre nosotros, precisamente justo a mi lado, no era otra que la novia del joven cantante con el que me había cruzado minutos antes, nueva estrella también descubierta en el mismo programa de televisión, en ese momento deseé que ambos se animasen a intervenir en la demostración.

## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

La chica en persona era algo más baja de lo que parecía en televisión, se acercó al presentador para pedirle si le permitían poder participar en la demostración bailando, pero la organización del evento no lo consideró oportuno, tal vez sí hubieran aceptado de haberse ofrecido para cantar.

La demostración me gustó tanto que desde entonces he hecho varios intentos para aprender a bailar flamenco, bailes de salón y salsa. Reconozco que no tengo facilidad innata para el baile aunque me gustó tanto la demostración que aún hoy en día sigo intentándolo yendo a clases de salsa.

Mi interés por la música viene de niño aunque apenas he logrado componer un par de canciones, he dedicado menos tiempo a la música del que hubiera deseado pero nunca he abandonado, aún sigo tocando la guitarra y bailando. Lo que más me gusta de la música es disfrutar de ella tranquilamente en casa, no soy muy amigo de salir en escenarios.

He estado sobre un escenario en contadas ocasiones, la primera tenía fue en el colegio con ocho años acompañado de mi amigo Pedrito, por problemas técnicos no funcionaron los micrófonos. Gustó mucho a los que estaban en las primeras filas pero se oían más los abucheos de los de las filas traseras.

La segunda vez que actué también fue en el colegio por navidad, esta vez solo para mi clase presentando mi primera composición que decía algo así:

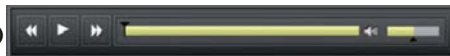
### MI PRIMERA COMPOSICIÓN

JESUS MUY PRONTO VA A LLEGAR LA NAVIDAD

SE ACERCA RAZON DE MÁS PARA SER FELIZ AYUDANDO A LOS

DEMAS

Escuche esta melodía (en eBook)



## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

La tercera vez que actué ya era el yupie rumbero (persona entre 20 y 35 años con un nivel adquisitivo alto al que le gusta tocar la rumba), actué en la ceremonia de jubilación de mi madre, en esta ocasión lo preparé bastante y debió gustar aunque mi me pareció que lo podía haber hecho mejor si no me hubiera entrado el miedo escénico.

Mi cuarta actuación fue en una fiesta navideña multicultural, me tocó representar a España en un centro de refugiados políticos que hay en Vallecas, lo mejor fue la cena en la que había un buen surtido de comidas de muchos países, participamos en la fiesta varios amigos que nos conocimos en un curso para emprendedores invitados por María Cristina, una de las participantes del curso que residía en dicho centro de refugiados.

Uno de estos amigos, José Monje (que se llama como el Camarón), fue una de las personas que me he conocido que me gustaría volver a encontrarme, amigos de los que para contarlos me sobran los dedos de una mano, al igual que Luis, aquel con quien nadaba mientras nos sorprendió una morena por aguas de Mazarrón. Muy especial mi gratitud a la señora Sole, madre de José, que nos invitó a cenar una noche a María Cristina y a mí.

Mi quinta actuación fue en un homenaje para los familiares de víctimas del atentado del 11 de Marzo en Madrid, se celebró en un centro cultural por el barrio de Usera donde curiosamente habitan dos avestruces, fue todo un éxito, no por la afluencia de público sino porque los asistentes se divertieron.

Pero no nos descentremos, estando en la discoteca de Tenerife volví a ver a Zori, nos presentamos, hablamos, nos conocimos, bebimos, bailamos, surgió una bella amistad entre nosotros. No recuerdo si llegué a estar enamorado de ella, tal vez, lo que ahora si tengo claro, es que no era la mujer de mi vida.

El tópico de “mujer de mi vida” o “hombre de mi vida”, lo comencé a escuchar de boca de una chica con la que salí un año antes de conocer a Zori, me repetía mucho que yo era el hombre de su vida y que jamás me iba a dejar escapar. Todo mentira, pronto dejé de interesarle y se deshizo de mí.

Después de aquellas vacaciones me despedí de Zori con alegría, como te despides de un amigo después de una juerga cuando le dices, hasta la próxima. De tener que elegir dos capítulos de mi vida elijo Zori, corazón de la obra y Maestro, último capítulo, ambos pertenecientes a Zori 2ª Parte.

Maestro está dedicado a mi mayor ídolo que ya no se encuentra entre los vivos, pero con el que cada mañana al levantar me comunico, le cuento mis problemas y mis logros. Aquel que sin decir nada, me alienta y me da fuerzas para continuar cuando todo va mal.

Cuando pienso en él, recuerdo la letra de la canción “You’ve got a friend” (tienes un amigo). Solo que a diferencia de los mortales, este amigo es para siempre. A ti te dedico este libro, para ti, mi mejor amigo, aquel en quien confíé mientras vivía y en quien confío cada nuevo día, mi padre, aquel que desde el cielo me guía y es testigo de cada frase que he escrito, ese que me anima día a día a continuar trabajando en mis nuevos proyectos.

## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

Es Maestro el capítulo de mi vida en el que nos dejó, un tres de marzo del 2008 se marchó don Santiago, el médico del barrio. Ayer mismo estuve en el mismo lugar en el que me despedí de mi padre, despidiendo a mi tío Alejandro, uno del Real Madrid, otro del Atlético de Madrid, de ideas diferentes, de equipos distintos, pero con un mismo fondo, el amor y respeto a su familia.

Es tanta la admiración que siento por mi maestro, tan bueno su ejemplo, tanto lo que he aprendido de él, que ahora, en su silencio, se echan en falta aquellas lecciones de la vida, aquellos dichos populares, su palabra perfecta en el momento adecuado. Incluso sus canciones de cuna permanecen en un lugar de mi mente para toda la vida.

Cuando el sepulturero me preguntó la frase que quisiera querer dejar en su lápida, poniéndome como ejemplo algo típico, como pudiera ser, “los tuyos no te olvidan”, me vinieron como un rayo a la mente todas sus obras, esas vivencias que quedan perennes en la mente, su sabiduría y sus lecciones, entonces le dije sin dudar que desearía que quedase inscrito en su lápida:

“Tus obras están con nosotros y tú desde el cielo lo verás”

Son muchas las veces que había oído describir lo desgarrador que puede llegar a ser la marcha de un familiar. Escritores como Jorge Manrique en las coplas por la muerte de su padre o Miguel Hernández en su elegía a Ramón Sijé quisieron inmortalizar un sentimiento tan difícil de expresar.

Años antes de que mi padre nos diera su “hasta pronto”, había hablado de la muerte con un buen amigo, mi profesor de música, el que me enseñó todo lo que se de flamenco. El me describía su experiencia tras la muerte de un hermano suyo, al que tenía devoción, me contaba que sintió un enorme vacío, era como si le hubieran quitado una parte de su ser.

En otra ocasión, Don Quijote (personaje de andanzas que junto a Rocinante aparecerán con frecuencia en “Zori 2ª Parte”), me describió que cuando se produjo la muerte de su padre sintió como si le hubieran arrancado un pedazo suyo, como si un oso hubiera hincado una zarpa sobre su pecho y le hubiera arrancado gran parte de él, sintió un enorme vacío.

Yo no puedo deciros que mi sentimiento ante la marcha de mi padre fuera como se ha descrito tantas veces, ya sea Jorge Manrique o Miguel Hernández como mi profesor de música o mi amigo Don Quijote, creo que todos ellos sintieron algo parecido, un enorme dolor por la pérdida de alguien cercano, un deseo de poder recuperar el tiempo, quizá quedó pendiente algo por vivir o por decir.

Ahora que se aproxima la primera navidad desde que se marchó mi padre, es inevitable que me invada el sentimiento de tristeza, imagino mi primer día de Navidad y mi primer año nuevo lejos de él y se me mojan los ojos. Cada vez que esto me ocurre, oigo una voz interior que me grita, hijo mío, recuerda las enseñanzas que te transmití, un día nos reencontraremos al igual que yo lo he hecho con los que se marcharon a lo largo de mi vida.

## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

Mi sentimiento no ha sido el de una pérdida, sino el de una despedida de igual modo que un emigrante se despide de su familia, no necesariamente ha de ser un adiós definitivo. No puedo decir que sienta una fe ciega en la religión que me enseñaron en el colegio, cada vez que me repetían que Dios es el padre y el resto somos sus hijos, me pregunto qué clase de padre permitiría el hambre, las guerras o cualquier tipo de injusticia si estuviera en sus manos poder evitarlas.

Mi fe no es ciega, mi padre era creyente, fueron muchas las veces que pusimos sobre la mesa nuestra particular manera de entender la fe. Nunca llegué a sentir esa fe incondicional que él tenía, pero si bien es cierto que siempre que hablaba con él, en muchos aspectos sentía que él llevaba la razón, aunque no se lo dijera, su conversación me aclaraba muchas dudas.

Sí tengo fe absoluta en ese reencuentro del que mi padre me hablaba, donde también volvería a ver a mi abuelo, mi otro gran maestro. Tuve conocimiento de esta división familiar por primera vez cuando mi abuelo se marchó, allá por los años ochenta, desde aquel día quise creer que la cruda realidad tan solo fuese un sueño, despertar y volver a tener a mi abuelo cerca, tal vez desde entonces comencé a valorar mi otra realidad, el mundo de los sueños.

El momento en que yo marche, será un día de tristeza para los que quedan y un día de júbilo y gozo para los que me esperan. Que este milagro sea debido a la existencia de Dios no es un tema que me inquiete, imagino que habrá una fuerza sobrenatural o que simplemente ignoremos a día de hoy los humanos.

¿Creo en Dios?, sí, creo en alguien al que yo llamo Dios desde que era un niño, acostumbro a hablar con él cuando estoy solo, cuando reflexiono y repaso mis inquietudes diarias o cuando me levanto.

Aquel Dios con el que hablo no tiene etiquetas ni apariencia, ya que nunca me ha preocupado su imagen, no la necesita, al menos yo no nunca he necesitado ponerle cara.

Mi Dios no es tal y como lo entendemos los católicos, no entiende de razas ni religiones, es equitativo y no pide grandes sacrificios ni flagelaciones para entrar en el cielo, un cielo en el que no hay distinciones y entramos todos.

¿También los malos?, todos sin excepción. Si en alguien de este mundo puedo decir que tenía fe ciega, era en mi padre. Hace menos de un año que hablé con él por última vez, ambos sabíamos que casi estaba confirmado su último vuelo y nos dimos un fuerte abrazo de hasta pronto.

Cuando tienes fe ciega en un hombre justo y bueno que deja esta vida, sabes que su alma sigue viva. Aquel héroe desconocido que trajo al mundo con sus manos tantas vidas, con los escasos medios en esos pueblos de España de los años cincuenta. Sé que su alma está bien y en paz, mi fe ciega en él me lo dice, me considero un gran afortunado de haber tenido un gran padre, si he de tomar un ejemplo de alguien, sin duda, siempre lo encontraré en el mejor maestro que he tenido, mi padre.

## 1. Chico nuevo en la ciudad

### Hombre en la luna

Fue un día del frío invierno, era a mediados de Febrero del año sesenta y nueve cuando vine al mundo. Como era ya tradición familiar, nací en casa como todos mis hermanos y pronto me acostumbré al bullicio y el jaleo, quién sabe si de ahí viene mi afición al flamenco.

Mis primeros recuerdos comenzaron años después, poco puedo contar de aquellos días en los que acababa de llegar al mundo aunque siempre he considerado el año de mi nacimiento muy interesante y con derecho a un capítulo como cualquier otro año de mi vida.

Despierta mi curiosidad lo que debe pasar por la cabeza de un bebé. Nada más nacer, el primer sentimiento debe ser de incomodidad, algo así como cuando te lanzas al mar y el agua está muy fría.

Imagino que tras este momento, comenzarán a percibirse ciertas sensaciones incómodas. Experimentamos la primera sensación de encontrarnos en un nuevo entorno hostil hasta que nos vamos adaptando.

La voz de mi madre, las primeras caricias, la primera merienda y tras varios días las primeras imágenes. Algunos sentidos como el oído deben desarrollarse antes de nacer, por ello seguramente el bebé sepa desde un primer momento quien es su madre, incluso puede que ya sepa reconocer a cada uno de los miembros de la familia por sus voces.

El hecho de que el número de mi año sea el mismo que el de una postura sexual me resulta indiferente, son tantas las veces que he oído alusiones al hecho de haber nacido dicho año, que hasta me cansa oírlo una vez más.

El comentario jocoso puede surgir cuando menos te los esperas, como fue el día que llegué tarde a ese beneficio social que permite optar por la compra de una vivienda a precio razonable:

**Funcionaria:** ¿Es usted natural de Madrid?

**Miguel:** Sí.

**Funcionaria:** Pero usted se empadronó hace menos de dos años.

**Miguel:** Sí, es que he vivido en Tenerife.

**Funcionaria:** Pues no puede usted solicitar una vivienda, debe llevar empadronado al menos dos años, además debe ser usted menor de treinta y cinco años, anda, ¡qué gracia, si nació en el año sesenta y nueve!

**Miguel:** Sí, gracias, muy amable.

**Funcionaria:** ¡No todo son desventajas!, al ser mayor de treinta y cinco años puede usted obtener desgravaciones muy interesantes si contrata un plan de pensiones.

Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

Relacionado con esto, acabo de recordar que a los tres días de fallecer mi padre, vinieron dos sabuesos sin escrúpulos a ver si podían vendernos algún que otro seguro aprovechando el estado de trance en el que te quedas cuando has sufrido un duro golpe.

Bueno, en realidad, solo habían venido a hacer unos trámites que cubría el seguro, pero era muy tentadora la circunstancia de ver a una mujer y a unos hijos destrozados, éramos carne de cañón, ¡qué oportunidad!, he aquí un fragmento de aquella conversación:

**Agente:** ¡Pero bueno!, ¿qué veo aquí, pero qué clase de seguro del hogar tienen ustedes contratado, si no cubre nada?

**Miguel:** No estamos interesados en cambiar ese seguro en este momento.

**Agente:** ¿Tiene usted contratado un plan de pensiones?

**Miguel:** No, pero ahora que lo comenta, últimamente mi situación laboral es algo precaria, ¿no tendría usted algún producto que me asegure si llego a perder mi empleo?

**Agente:** No.

Es una lástima, si hubiera tenido un seguro de ese tipo ahora estaría disfrutando de él. Pero bueno, al menos puedo disfrutar de la escritura, empresa que creo difícil que hubiera emprendido de seguir trabajando.

Hay quien dice que los que hemos nacido el mismo año, incluso en la misma época del año, somos parecidos, yo conocí a dos mujeres de mi edad, una era escritora y la otra fue mi novia por unos meses, tal vez los peores meses que he vivido en toda mi vida.

De mi amiga escritora tengo muy buenos recuerdos, pero decir que por haber nacido ambos en el sesenta y nueve pudiéramos ser parecidos, es demasiado osado.

Esta amiga es extranjera, alguna vez he conocido a otras personas de su misma nacionalidad pero edad diferente y puedo decir que si he encontrado rasgos parecidos entre ellos.

De la novia efímera debo decir que a pesar de que era tan solo una semana mayor que yo, ya que nacimos el mismo año y el mismo mes, éramos de forma de pensar muy diferentes.

Me atrevería incluso a decir que es la única persona que me he encontrado en mi vida con la que creo no coincidir en absolutamente nada, tal vez fuera éste el motivo de tan corta relación.

Aunque creo que el verdadero problema de aquella relación es que adolecía de algo que considero fundamental, respeto y amor verdadero.



Entre mis amigos siempre hubo alguno que en contadas ocasiones se pagaba las cañas, siendo de mi misma edad no creo que coincidiera con ellos en gran cosa, bueno, en algo sí, a todos nos gustaba tomar cañas pero no tener que pagarlas. Algunos de ellos eran auténticos maestros en el arte de desaparecer cuando traían la cuenta y había que pagar.

Lo que sí es cierto es que en el desarrollo de un grupo de personas de la misma edad influye el entorno, aunque probablemente la gran mayoría lo niegue, estoy seguro de que a todos los españoles de mi edad les emociona escuchar canciones como el “Barquito de Cáscara de Nuez”.

Fue una suerte haber tenido el placer de haber crecido escuchando esas canciones tan bellas y otras tan divertidas como “Chinita de Amol”, pegados a la tele aprendiendo a recoger la mesa como lo hacía Pippi Calzaslargas.

Lo que es inevitable es que seamos los protagonistas de nuestra propia película, nadie podrá vivir todo lo que nosotros hemos vivimos a lo largo de nuestra vida, es por ello que el entorno es variable, no por haber nacido en el año sesenta se han de vivir necesariamente las mismas experiencias.

Otro rasgo fundamental del desarrollo de una persona es su carácter innato, todos nacemos con unos rasgos característicos pero no hay peor error que creer que ese carácter nos acompañará invariable a lo largo de nuestra vida.

Ahí precisamente está el punto fuerte de nuestro desarrollo, librarnos de todas las etiquetas que van a intentar colocarnos todos aquellos a los que les encanta juzgar, no hay mayor placer que quitarles su máquina etiquetadora.

Desde el mismo instante en que nacemos, alguien nos etiqueta, nos ponen en el pie una etiqueta de identidad, es esa es la primera y luego vendrán todas las demás.

Recientemente estuve en una entrevista de trabajo, me considero experto en esta materia ya que he perdido la cuenta de la cantidad de entrevistas que he podido realizar a lo largo de mi carrera profesional, es por ello, que me doy el gustazo de ponerme la etiqueta de “experto realizador de entrevistas”.

Suele ser bastante molesto y aburrido el transcurso de una entrevista con alguien de recursos humanos, pediría a todo aquel responsable de un departamento de recursos humanos que me lea que, por favor, actualicen ya la plantilla de preguntas, llevo quince años oyendo las mismas sandeces.

La pregunta número uno, la más frecuente y que se lleva la palma es, ¿cómo te definirías? En este punto de la entrevista siempre tenemos un problema, fundamentalmente porque soy incapaz de definirme y eso suele irritar al psicólogo de turno.

Cuando les informo de que no sabría definirme, recurren a otra estrategia no menos absurda, que es preguntarme, ¿qué piensa de ti la gente? A lo que suelo responder, ¿cómo quiere que sepa lo que la gente piensa de mí, no cree que eso tal vez habría que preguntárselo a ellos?

## Miguel Ángel Sáez Gutiérrez / Zori

El psicólogo empieza a gesticular, lo que significa que le ha incomodado algo que le he dicho, antes echarme de la entrevista hace un último intento, me pide que traslade mi mente a la de mis compañeros y me define.

Tras haber oído tantas veces esta misma sandez, la última vez que la oí solté una carcajada que el psicólogo tomó como un insulto y me invitó a abandonar la entrevista. Ya no solo me echan de los trabajos sino que también me echan de las entrevistas, quizá debería comenzar a investigar las artes interpretativas por que así no vamos a ninguna parte.

Dado que me encuentro en búsqueda activa de empleo, vamos a ensayar un nuevo modelo de entrevista cuyos patrones puedan encajar con el perfil deseado por la empresa privada española, de este modo, tal vez consiga colarme de nuevo y así entrar de nuevo en eso que llaman mercado laboral:

- Entrevistador:** ¿Y ese qué hace ahí?
- Recepcionista:** Viene para una entrevista a las doce.
- Entrevistador:** (Otro plasta) Buenos días, ¿Miguel Ángel?
- Miguel:** (No Jacobo, no te digo) Si, hola, Buenos días.
- Entrevistador:** (Vaya pintas, podías haberte quedado en casa majo) Refréscame la memoria, venías a una entrevista, ¿no es así?
- Miguel:** (No, a verte la cara de sapo que tienes) Si, era a las doce, tal vez vine algo pronto.
- Entrevistador:** (Encima repelente) Acompáñame, por favor.  
(Tras de media hora teniendo que escuchar todo tipo de sandeces, llega la pregunta clave)
- Entrevistador:** (Ahora te vas a cagar) ¿Cómo te definirías, o como te definen los que te rodean?, lo que tú prefieras.
- Miguel:** (Ya iba echando de menos la preguntita) Bueno, le respondo a las dos: Mis compañeros ven en mí un líder, saben que soy autosuficiente y que soluciono los problemas sin ayuda de nadie, soy muy competitivo, aunque aún no me he topado con un rival, entre nosotros, suelo organizar quedadas para pelear hembras, por descontado, todas caen rendidas a mis pies, soy el mejor.
- Entrevistador:** (tú me vas a enseñar a mí a ligar, machote) Contratado.
- Miguel:** (Ostras, que ha colado). ¡Eh, no tan deprisa!, joven, antes hablemos de dinero.

He de reconocer que la entrevista ha sido poco ética, no me he mostrado tal y como soy sino que he estudiado al entrevistador diciéndole solo aquello que quiere oír, esto en mi país se dice que es “regalar los oídos”, no me arrepiento, porque mi objetivo era conseguir un trabajo, misión cumplida.

Los entrevistadores viven obsesionados con poner etiquetas a sus entrevistados creyendo que así pueden llegar a conocer mejor al candidato. A veces se nos suele llamar a los entrevistados futuros candidatos, no sé si porque se nos considera seres venidos del futuro o tal vez porque en el caso de que seamos seleccionados debemos esperar años para ocupar el puesto.

Entretanto, un informático que ha estado en la profesión más de quince años y que precisamente en época de crisis, podría estar trabajando entre otras cosas para tratar que con mi esfuerzo la crisis sea menor, se encuentra en casa escribiendo su biografía en espera de su próxima entrevista, ¡caramba, con lo que a mí me gusta que me hagan entrevistas!

Quando eres un bebé, eres ajeno a todo aquello que te rodea, eres feliz, tienes comida y el cobijo asegurado. En el mes de julio de mi nacimiento, al hombre le dio por subir a la luna, ¡con todo lo que hay que hacer aquí en la tierra!, ¿quién sabe si algún encontrarán agua?, como tenemos tan poca.

Si algo nos caracteriza a los humanos es nuestro tremendo despiste y entre los despistes los hay mayores y menores. Uno de los acontecimientos que considero notable de nuestra era, es este tremendo despiste, gastar una cantidad exorbitante de dinero en visitar la luna mientras que en la tierra nos estamos muriendo de hambre y de enfermedades.

Nuestra historia está llena de despistes, uno de los que recuerdo con humor fue en una ocasión en que un invitado de la casa real inglesa cometió el tremendo despiste de equivocarse de copa quitando a la reina madre su Gin Tonic. En esta ocasión la reina madre, a pesar de su avanzada edad, anduvo bien espabilada y enseguida le advirtió, ¡Eh tú!, ¡que esa copa es mía!

Entre las personas de mi gremio no hay demasiada simpatía por la compañía Microsoft, nunca supe muy bien el motivo aunque sospecho que parte de culpa la tiene la envidia que suscita el director de la compañía.

Yo siento envidia sana por el director de Microsoft, pero no por la fortuna que pueda atesorar, sino porque no se ha despistado demasiado como el resto de la humanidad, al menos él si se acuerda de los pobres.

Creo que el hecho de que el hombre visitara la luna no le proporcionó beneficio alguno sino más bien un tremendo despilfarro económico, como suele decirse en mi país, “el hombre está en la luna”, refiriéndose a que está distraído, permite que siga habiendo guerras mientras que gran parte de las barbaridades que ocurren en la humanidad podrían llegar a evitarse.

Debe ser que en la luna no se vive del todo mal, sin apenas esfuerzo alguno puedes moverte de aquí para allá. Incluso puedes conseguir lo improbable de que una bandera ondee en la escasa gravedad de la plataforma lunar.

Si nuestros países, en lugar de luchar por demostrar cuál es el más poderoso y el que es capaz de conseguir más medallas en los juegos olímpicos, fueran capaces de comprender que la verdadera grandeza no radica en el éxito sino en la solidaridad hacia el prójimo, daríamos un salto enorme en la evolución.

### Mi casa

La casa donde nací tiene muchas aventuras y desventuras que contar, ubicada sobre el mismo suelo que antaño ocupaba la casa de mis abuelos en la actualidad la habitamos mi madre, dos de mis hermanos y yo.

Hace unos días oí relatar a mi prima Carmen con entusiasmo y con todo lujo de detalle cómo era la casa de mis abuelos, al ser ella mayor que mis hermanos mayores conocía mucho mejor cada rincón de aquella casa.

Tenía un jardín, un gato que por celos atacó a mi hermana llevándose un buen puntapié de mi padre, unos lavabos cuya grifería debía ser muy llamativa por el entusiasmo que empleó en describirla y dos plantas.

Mi prima Carmen es la mediana de mis primos de Vallecas, es muy simpática y cariñosa, hasta en los momentos más difíciles siempre ha tratado de mantener su sonrisa, nos contaba hace pocos días, que siendo niña, un día le dijo a su madre que se iba de paseo a ver a su abuela Paca de Madrid.

El plan que tenía y que le contó a su madre, era que primero se montaría ella solita en el tren de Vallecas hasta Atocha y cuando llegara allí, se montaría en un taxi y le diría al taxista, ¡a cada de la abuela Paca!

Quiero hacer llegar mi ánimo a mis primos y a mi tía, recientemente se nos fue el tío Alejandro, un hombre luchador y trabajador, generoso, un atlético de los de verdad. Recuerdo cuando mi hermano Javi y yo éramos niños, que nos dio para las verbenas de Vallecas dos billetes de cien pesetas, era la primera vez que veía tanto dinero junto y era nuestro, todo para gastar.

Mis abuelos vivieron buena parte de su vida en su casa de Madrid pero, al ser mi abuela natural de Vallecas, quiso que sus restos descansaran allí y mi abuelo quiso también que le enterraran junto a su mujer cuando le llegó su hora, qué buenos son los recuerdos que atesoro de mi abuelo Tomás.

Al tener tan solo once años cuando se marchó mi abuelo Tomás, no pude ir a despedirme muy a mi pesar de él aunque pude ir días después al cementerio, entonces pude ver cerca la tumba de Fofo, me alegró saber que mi abuelo descansaba cerca de aquel que me hizo pasar momentos tan divertidos.

La casa de mis abuelos sobrevivió a la guerra civil, aunque quedó bastante afectada, no por las bombas, sino porque al encontrarse en zona de frente, fue utilizada como hospital de campaña. Se necesitó bastante trabajo para que la casa quedara como fue antes de la guerra.

En los años de conflicto, mis abuelos se trasladaron con mi madre a la calle Sainz de Baranda esquina con Maiquez, una zona que aunque no exenta de peligro, al menos no estaba en pleno frente de batalla.

He podido ver aquella casa alguna vez que he pasado con mi madre por la zona, tiene reformada la fachada de manera que nadie diría que se trata de una casa con más de setenta años, de antes de la guerra civil española.